

| Fecha | Sección | Página |
|------------|---------|--------|
| 13.01.2009 | Opinión | 2 |



Ecos de Finca Vigía

de Hemingway vivió gran parte de su vida, vuelve a ser noticia por las buenas razones.

Cerca de cuatro mil documentos escritos que había intocados en la casona de campo, entre ellos cartas y escritos varios, además de tres mil fotografías, están a punto de ser hechas públicas en una versión digital fuera de Cuba.

Luego de medio siglo, lo que resta del archivo de Hemingway podrá consultarse en la biblioteca Kennedy de la ciudad de Boston y en la propia Finca Vigía.

Yo visité Finca Vigía en abril de 1999, de la mano de Gilberto Calderón, entonces agregado universal de la embajada mexicana, que presidía, con estilo sereno y solidario, Pedro Joaquín Coldwell, actual senador por Quintana Roo.

Pasamos una mañana en Finca Vigía

viendo por las ventanas lo que no podía visitarse y hablando de Hemingway. De la conversación con guías y cuidadores obtuve una historia breve que registré en esos días del siguiente modo:

de la Finca Vigía de las afueras de La Habana, Por quién doblan las campanas, cuentan a al gato muerto. шм

los visitantes la historia de los gatos. En el piso intermedio de la torre donde escribía, Hemingway llegó a tener cuarenta gatos. La finca tiene tres lápidas que recuerdan la fecha de muerte y los nombres de los tres perros que murieron ahí. No hay nada igual sobre los gatos. Cuando moría alguno, Hemingway se reservaba la tarea de enterrarlos y lo hacía por la noche, a salvo de la mirada de parientes y sirvientes, en lugares que sólo él sabía y que permanecen desconocidos.

Entre los gatos hubo uno, loco, que atacaba a los demás, hería a las hembras y desollaba a sus rivales machos. Una y otra vez, saltaba sobre los otros, interrumpía sus mansas convivencias o sus ruidosos apareamientos con su furia incesante, caprichosa y salvaje. Conforme creció, se hizo monstruoso, más fuerte y agresivo que ninguno, como un tigre vuelto gato, inconforme con su suerte. En su enésimo hecho de riña y sangre, Hemingway tomó la decisión de sacrificarlo para conservar a los otros. Los sirvientes se ofrecieron como ejecutores. Hemingway los detuvo: "A los míos, los mato yo", dijo. Se recluyó en la torre con el gato loco y una botella de wisqui. Bebió wisqui y acarició al gato, hasta que puso Los gatos de Hemingway. Los encargados una escopeta sobre su cabeza y disparó. Los sirvientes subieron atraídos por el disparo. donde Ernest Hemingway vivió y escribió Encontraron a Hemingway llorando junto

acamin@milenio.com



Página 1 de 18713.10 \$ 18 Tam: 190 cm2 AMIRALRIOS